



Futuro de la minería

Más café que verde: ¿está la exploración básica estancada en Chile?

El presupuesto para explorar en el país subió a 874 millones de dólares, el más alto desde 2013 y el cuarto a nivel mundial. Lo preocupante: sólo el 23,6% corresponde al descubrimiento de nuevos yacimientos o distritos.

Por Cristóbal Bley



En la jerga minera se usan dos colores para definir el estado de un proyecto: greenfield, si se trata de uno nuevo, aún no explotado; y brownfield, si se habla de uno con instalaciones ya existentes, pero aún capaz de crecer. Chile, desde hace unos 15 años, es un país básicamente café, con muy pocos puntos verdes.

Y donde la exploración –el mayor indicador de dinamismo minero que debiera apuntar a proyectos nuevos o verdes– se hace en operaciones activas, mientras que apenas el 23,6% se destina a la búsqueda de nuevas vetas minerales.

Si bien el presupuesto general de exploración en Chile llegó a US\$ 874 millones en 2025, un 10% más que el año anterior y el más alto desde 2013, el porcentaje destinado a greenfield se mantiene estancado. Según la Comisión Chilena del Cobre, recopiladora de estos datos, este hecho “puede elevar las presiones estructurales sobre la oferta futura”.

¿A qué se debe este atascamiento en la exploración básica? Aunque las cifras no difieren de lo que ocurre en el resto del mundo –el presupuesto exploratorio global se mantiene estable desde 2022 y lejos todavía del boom de 2012–, hay motivos locales que podrían explicar el comportamiento más bien conservador de la industria minera.

Exploración greenfield

Para **Rodrigo Álvarez Seguel**, abogado especializado en minería y exdirector del Sernageomin, la principal razón está en la falta de una estrategia país liderada por el Estado. “Hace años tenemos un Ministerio de Minería que es espectador de su propio sector y la mirada a largo plazo está completamente privatizada”, dice. “Un paralelo: el Ministerio de Agricultura tiene todo un subsistema de innovación, con el INIA, la FIA, el CIREN; mientras que la minería, que es económicamente mucho más relevante para el país, dejó de tener el Centro de Investigación Minera y Metalúrgica (CIMM), desaparecido el 2018”.

Parecido opina **Diana Comte**, profesora titular del Departamento de Geofísica de la U. de Chile e investigadora en exploración del Advanced Mining Technology Center: “El rol del Estado no es reemplazar al sector privado, sino que más bien habilitar condiciones: reducir el riesgo inicial, generar información, fomentar la innovación y asegurar reglas claras. Si eso se logra, la exploración puede crecer de manera sostenible”.

El porcentaje de inversión que se va a exploración básica –piensa Comte– “es una cifra baja y, en cierto sentido preocupante si uno piensa

en el mediano y largo plazo. La exploración greenfield es la que realmente permite descubrir nuevos distritos y generar los grandes hallazgos que sostienen la industria en el tiempo. Lo que estamos viendo es una industria que está priorizando reducir riesgo más que generar nuevas oportunidades”.

Una buena manera de promover la exploración sería “generando y liberando datos de alta calidad –geológicos, geofísicos, geoquímicos– a escala regional. Esto reduce significativamente el riesgo exploratorio inicial y permite orientar mejor las inversiones privadas. En países líderes en exploración, este rol estatal ha sido clave”, agrega.

235
prospectos
mineros
catastró Cochilco en 2025

Aunque Chile es el cuarto país que más financiamiento capta para la exploración total –detrás de Canadá, Australia y Estados Unidos– y es el líder mundial en cuanto a inversión exploratoria cuprífera, los proyectos activos demuestran la lenta dinámica: con más de 730 millones de toneladas de reservas de cobre, las mayores del planeta, solo tenemos 83 proyectos activos y 63 compañías, mientras que los canadienses, con un séptimo del cobre que posee Chile, tienen 254 operaciones y 201 empresas.

El portafolio chileno

Otro de los motivos está en la alta concentración que existe hoy en la industria chilena. Casi el 80% del presupuesto en exploración del año pasado –US\$ 690 millones– fue de las grandes mineras, un 11% más que el 2024. Las empresas junior, en cambio, históricamente asociadas a la exploración greenfield, solo representan el 15%.

Cochilco registró un portafolio de 235 prospectos, pero 77 de ellos paralizados. De los activos, solo 69 son exploraciones “generativas” o básicas. Parecen pocas, pero “llevábamos casi 15 años en los que la exploración greenfield casi desapareció en Chile”, explica **Patricia Narváez**, geóloga y presidenta de Fexmin, la feria anual dedicada a la exploración minera que se realiza en agosto.



“Las grandes mineras paralizaron su exploración greenfield y muchas de las juniors se fueron”, cuenta. A su juicio, esto ocurrió por la caída del precio del cobre. “La exploración, lamentablemente, se mueve cuando los precios están altos y baja cuando el precio disminuye. Debería ser al revés”.

Para **Claudia López**, presidenta del Colegio de Geólogos de Chile, una de las principales causas es la famosa permisología. “Hay mucho obstáculo para conseguir permisos”, dice. “Lo que antes se conseguía con bastante más premura, ahora demora varios años”. Un exceso de trámites y demoras que empuja a que la exploración se haga en el brownfield, más segura, rápida y menos riesgosa, pero peligrosa para la sostenibilidad en el largo plazo.

También, propone López, podrían mejorarse los incentivos para la exploración, ya sea mediante mayores facilidades tributarias o fondos de inversión. “Antes teníamos el decreto DL 600”, dice, que facilitaba la inversión extranjera, pero cuyo reemplazo no consiguió atraer capitales internacionales con la misma fuerza. “Tampoco puede ser que los proyectos de exploración tengan la misma regulación ambiental que los de explotación”, añade.

¿Será además que Chile ya está demasiado

explorado y casi no quedan puntos por descubrir en el mapa? Ni López ni Narváez están de acuerdo con esa idea. “Error total”, dice la líder de Fexmin: “Eso es desconocer la realidad geológica del país. Hay mucho potencial todavía por explorar”.

“Chile no está en una situación crítica, pero sí en una etapa de madurez que requiere ajustes”, sostiene Diana Comte. “El principal desafío no es geológico, sino estratégico: cómo generar condiciones que incentiven mayor exploración de frontera, faciliten el acceso a nuevas áreas y promuevan la innovación en metodologías de exploración”.

¿Está Chile demasiado explorado y casi no quedan puntos para descubrir nuevas vetas de minerales que den origen a nuevos proyectos y yacimientos?